

LOS DOS HERMANOS

Dos hermanos, naturales de Vermiego, concejo de Quirós, fueron a servir al rey en tiempo de la guerra de la Independencia.

Y un día, estando en un combate se ofrecieron a ir andando descalzos al Santuario de Covadonga y mandar decir a cuenta de ellos una misa a la Virgen.

Uno de los hermanos murió, y el otro regresó a su pueblo, y a los pocos días comenzó a tener miedo de noche. Dormía en la tenada y veía algo así como una Figuera extraña.

El mozo fue a consultar el caso con el cura, y al mismo tiempo le habló de la oferta que habían hecho a la Virgen de Covadonga.

- Pues tienes que requerir a tu hermano para que te diga qué es lo que desea - le contestó el cura.

Después que oscureció, fue el mozo para la tienda y dijo:

- Hermano: Yo te requiero para que me digas a qué vuelves a este mundo.
- Vengo a recordarte la promesa que hicimos a la Virgen cuando estábamos en la guerra; tienes que ir andando descalzo a Covadonga y mandar que digan la misa; yo te acompañaré todo el camino; no me verás, pero sentirás mi presencia.

